

Los cuatro círculos del silencio:

La violencia sexual en las instituciones católicas

13 de julio de 2015

Autor: Marek Spitzcok von Brisinski¹

«Sin embargo, creo que ha llegado el momento de plantear este tema, del que hasta ahora cada afectado se ha ocupado principalmente por su cuenta».

(*Dokumentation Eckiger Tisch*, p. 21, de una carta abierta de 2009).

¿Cómo funciona el sistema de la agresividad y la violencia sexual? ¿Cómo consiguen los perpetradores o perpetradoras manipular a todo su entorno: niños y jóvenes, padres, colegas, superiores y a toda la institución? ¿Cómo pueden engañar a todos para ocultar y encubrir los actos? Las siguientes explicaciones muestran cómo las víctimas de la violencia sexual se han visto desestabilizadas, confundidas y empujadas al silencio a muchos niveles, y que esta desestabilización a menudo continúa durante años y décadas después de que hayan tenido lugar los acontecimientos. Tratamos de entender mejor el pasado y de aclarar las responsabilidades estructurales. Además, este texto pretende dar ánimos y confianza para asumir el pasado y, si es posible, ofrecer un mayor alivio a los afectados proporcionando informaciones estructuradas.

Este texto se basa en las informaciones publicadas de los afectados y de los encargados de tratarlos, así como en mis propias experiencias como consejero y acompañante de chicos y adultos afectados. También estoy involucrado en el tratamiento de la violencia sexual en instituciones tanto laicas como católicas². Hablaremos de hechos anteriores a 2010, antes de que la violencia sexual institucional fuera conocida y criticada por la opinión pública. Sin embargo, las estrategias de los perpetradores y los sistemas de abusos pueden encontrarse aún hoy en las instituciones.

A modo de advertencia, diremos que vamos a describir los comportamientos de perpetradores varones, así como las repercusiones en las personas afectadas. Estas descripciones pueden provocar ansiedad personal y activar los propios recuerdos. No describiremos acciones de modo explícito, sino que presentaremos los contextos y los

¹ Este texto fue redactado tras una conferencia impartida en una reunión de afectados y representantes de la orden de los Redentoristas en Colonia en abril de 2015. Me gustaría agradecer a Annette Haardt-Becker y a Günter Niehüser las útiles observaciones que me hicieron al respecto.

² El autor es asesor en materia de traumas y trabaja como autónomo en el tratamiento y la prevención de la violencia sexual y en el desarrollo de conceptos de protección. Trabajó durante nueve años en un centro de asesoramiento en Berlín y desde 2014 es una de las tres personas de contacto designadas para cuestiones de violencia sexual en la provincia alemana de la Compañía de Jesús.

impactos estructurales. Los informes citados ofrecerán informaciones más detalladas sobre los acontecimientos en las respectivas instituciones.

Si aparecen signos de estrés, es aconsejable que te cuides lo mejor posible y que pongas en práctica tus propias formas de aliviar el estrés. Los descansos, la distancia y el ejercicio físico pueden ser útiles. También puede ser útil dirigirse a una persona especializada o a un centro de asesoramiento.

Contexto

Los niños y jóvenes pueden estar expuestos a la violencia sexual sistemáticamente en escuelas, internados, parroquias, instalaciones recreativas o por parte de los agentes de pastoral. En el proceso, se ven envueltos en contextos y acciones sociales que les afectan a muchos niveles y les dejan huellas físicas, emocionales, mentales y en su visión del mundo. Las estrategias y experiencias del agresor a menudo aíslan a los jóvenes mucho después de que los actos hayan terminado. No es raro que den lugar a años de silencio, sentimientos de culpa y vergüenza, miedos y reacciones incomprensibles. Las víctimas de la violencia sexual viven con las consecuencias y movilizan muchos recursos para encontrar sus propias formas de afrontarla. Una y otra vez, las víctimas informan de que con el tiempo los procesos de curación comienzan y que la paz interior es posible.

En los años y décadas que siguen a la experiencia de la violencia, la forma en que las personas la afrontan a menudo se caracteriza por el silencio. Esto se debe a que no suele haber un lenguaje adecuado para lo que ha sucedido, apenas hay palabras para entenderlo uno mismo o para compartirlo con los demás. Para que haya un intercambio productivo sobre este tema, se necesita alguien que escuche, que crea a los narradores y pueda soportar acompañar a los afectados en un proceso de diálogo. Pueden ser personas formadas en el tema, como los profesionales de centros de asesoramiento cualificados y los terapeutas especializados. Pero también es útil que los afectados se apoyen mutuamente, individualmente y organizados en asociaciones de afectados o grupos de autoayuda. Los amigos y la familia también pueden ser un gran apoyo.

El siguiente modelo de los cuatro círculos del silencio describe la especificidad de la violencia sexual en las instituciones eclesásticas. El término institución se define de forma amplia. Un párroco en una parroquia y un agente pastoral en una familia también forman parte de la institución, ya que claramente pertenecen a la Iglesia, y aceptan sus ideas y sus normas. Los dos primeros círculos se encuentran generalmente en la violencia sexual institucional, los otros dos representan lo específico de las instituciones religiosas.

Primer círculo. Restricción espacial y aislamiento físico

Cuando los niños o adolescentes entran en una institución, adoptan sus normas, reglamentos y hábitos porque quieren sentirse parte de ella. Los perpetradores que planifican y ejercen la violencia sexual eligen a los niños que prefieren dentro de su «círculo íntimo». Así, crean sus propios espacios, a los que solo ellos regulan el acceso.

Aquí, la frontera entre los espacios públicos y privados a menudo se vuelve borrosa. Los agresores invitan a los niños y jóvenes a sus espacios privados o definen los espacios públicos como propios. Organizan excursiones y viajes para crear un distanciamiento espacial de la vida cotidiana y tener control sobre las condiciones y los procesos *in situ*.

Los niños y jóvenes son invitados a participar en actividades seleccionadas, ya sea individualmente o en pequeños grupos. En este proceso, se van empujando los límites de las tareas habituales con las personas que tienen a su cargo o se suspenden las normas generalmente aplicables. El consumo compartido de alcohol y las actividades violentas, intimidatorias o humillantes pueden ser algunos ejemplos. Este tipo de eventos suelen presentarse como una iniciación; se hace ver que es importante participar para pertenecer al grupo. Además, se utiliza la obligación de mantener el secreto. Se comprueba si los niños y jóvenes elegidos pueden participar y guardar silencio.

Cada vez más, estas actividades se van sexualizando, bajo el pretexto de la pedagogía o los cuidados especiales. Esto incluye la desnudez, la visualización de material pornográfico y el contacto físico. Aquí comienzan las agresiones sexuales, que suelen ir aumentando con el tiempo.

Los movimientos espaciales son controlados al máximo por los perpetradores. Suelen mantener ocupados a los niños y a los jóvenes, para que pasen poco tiempo fuera de su círculo de influencia. Se les intenta convencer para que no entren en contacto con otros compañeros o con su familia o se les prohíbe directamente.

Los informes de los afectados describen este procedimiento de muchas maneras. Veamos una pequeña selección al respecto:

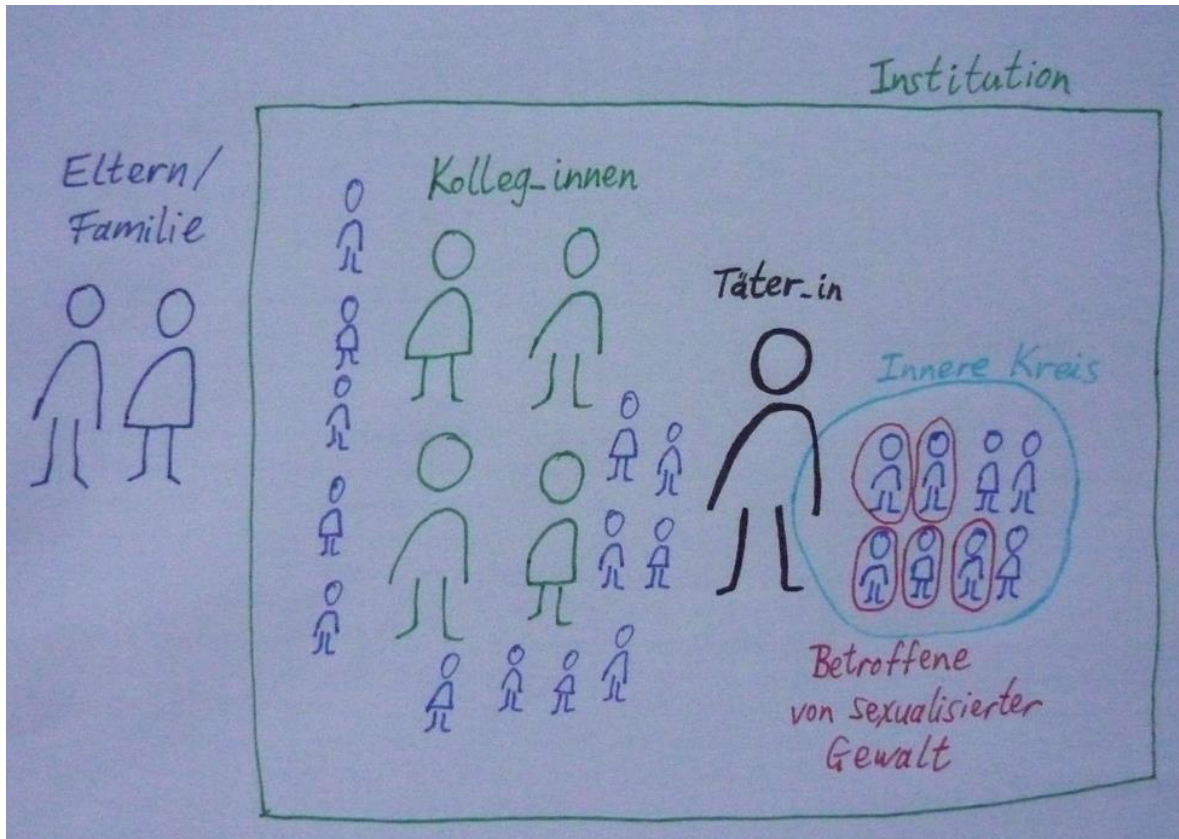
«Además, me llamaba la atención que por la noche invitara a los alumnos individualmente a su habitación, cerrara la puerta con llave y apagara la luz» (*Bericht Merzbach*, p. 10).

«Mi primera borrachera y las primeras imágenes pornográficas que vi se las debo al [padre R.]. Yo mismo experimenté cómo [él] personalmente “cuidaba” a los chicos borrachos y los acostaba» (*Dokumentation Eckiger Tisch*, p. 23)

«Al parecer, el padre H. aprovechaba todas las oportunidades disponibles para poner en práctica sus inclinaciones sexuales en los lugares más diversos. En este sentido, hubo indicios de abusos durante un viaje de vacaciones con jóvenes a Portugal o con los niños de un hogar. [...] Sin embargo, es completamente seguro que abusó de adolescentes durante un campamento» (*Bericht Merzbach*, p. 21).

Estos y muchos otros informes describen el control de los espacios y la influencia sobre los niños y jóvenes que los autores utilizan para lograr su objetivo de agresión sexual.

El siguiente gráfico representa el sistema de abuso utilizado por los perpetradores en las instituciones:



Textos de la imagen:

Padres/Familia

Institución

Compañeros/as

Agresor/a

Círculo interior

Víctimas de la violencia sexual

Al crear este círculo interior de favoritismo, los perpetradores controlan ciertos espacios y movimientos de los niños y jóvenes. Los niños y jóvenes que expresan su rechazo a estos actos con suficiente claridad suelen ser excluidos y desvalorizados. Sin embargo, como consecuencia, ellos también pueden experimentar un fuerte estrés psicológico, similar al de otras víctimas. La presión psicológica es inmensa, porque los agresores influyen de forma casi absoluta en el comportamiento de los jóvenes, en sus amistades, en sus relaciones, en sus contactos con la familia. A menudo se crea una dinámica de grupo que impone la obediencia y la subordinación, contra la que los jóvenes apenas pueden defenderse debido a su corta edad y a la gran presión para adaptarse.

«El director [de la institución] se orientó hacia este “mundo autocreado”, en el que él era el centro, con la consecuencia de una cierta desconexión del “mundo normal”» (*Bericht Bintig*, p. 73).

En caso de ser cuestionados, los agresores siempre tienen una explicación para sus acciones y para el comportamiento de los niños. Se interponen deliberadamente entre las víctimas y otros niños, colegas y padres que podrían ayudar. Suelen establecer estrechos contactos con sus superiores para saber que sus acciones en zonas grises están protegidas y para ejercer más poder. De este modo, también atrapan a terceros en sus estrategias. Recompensan a otros adultos con atenciones y regalos o rechazan a determinadas personas, incluso difamándolas, de modo que se las considera poco fiables si expresan sospechas. Los niños y adolescentes afectados se ven así privados de la posibilidad de obtener ayuda de personas externas. Están continuamente aislados espacial, emocional y mentalmente.

Segundo círculo. Manipulación emocional y mental

Como parte de su sistema de manipulación, los perpetradores involucran a los niños y adolescentes afectados en enredos emocionales y así crean dependencias. Mediante el favoritismo, el castigo, los regalos y la atención interesada, se presentan como confidentes especiales de las víctimas o como autoridades incuestionables. Esta posición especial se utiliza luego para actos sexuales y violentos, que se justifican además por el especial favoritismo.

Los niños y adolescentes afectados sufren miedo, vergüenza y sentimientos de culpa por hechos de los que no son responsables, pero de los que se les hace responsables. Se les sugiere que los actos sexuales son una parte natural de la vida y que participan voluntariamente en ellos, aunque lo cierto sea lo contrario. Esto genera vergüenza y sentimientos de culpa. Por un lado, los agresores hacen sentirse a los jóvenes especiales y excepcionales, luego exigen una cercanía no deseada y los involucran en actos íntimos privados que los abruman emocionalmente.

La violencia sexual implica un abuso de poder, de cercanía y de cuidado. Es comprensible que esto provoque en las jóvenes víctimas confusión, dudas y ambigüedad sobre sí mismas. Si se producen impulsos sexuales biológicos en el contexto de la violencia sexual (sensación placentera, erección, eyaculación), esto lleva a una mayor confusión. Donde los adultos responsables deberían ofrecer apoyo y orientación para el desarrollo personal, los agresores provocan el aislamiento, la desorientación y la desconfianza hacia sí mismos hasta la desesperación. Como para la mayoría de ellos no existe la posibilidad de reflexionar sobre los hechos en un marco objetivo directamente después de la violencia sexual, las graves consecuencias suelen quedar sin procesar durante mucho tiempo.

El abuso sexual es también un abuso emocional y mental, con graves consecuencias que a menudo tardan mucho tiempo en superarse.

«De forma sistemática, mantenía un sistema pedagógico que estaba orientado a doblegar a los chicos. En el fondo se trataba de un perverso sistema de premio y

castigo. Quien se doblegaba, recibía concesiones o informaciones importantes y ayuda para avanzar en los estudios. Se creaba un sentimiento de pertenencia, orgullo y reconocimiento. Así, el padre S. consiguió que todos se centraran en él, hasta el punto de ser idolatrado. El precio que los chicos tenían que pagar era inmenso [...]. Una vez que se entraba en este círculo, apenas había escapatoria. Se corría el riesgo de ser privado de afecto y de ser castigado. En cuanto uno de los afectados escapaba del sistema de poder y dependencia, se exponía a toda la dureza del pérfido rigor que el padre S., abusando de su función y su cargo, infligía a los que discrepaban y rechazaban su cercanía. Los alumnos estaban así expuestos a un sistema extremadamente tenso de vergüenza y pecado, por un lado, y, por otro, al temor ante la ira del padre S. y la desconfianza entre sus compañeros» (*Bericht Merzbach*, pp. 15s).

«El propio padre D. parecía ser omnipresente. Ocultarle algo parecía inútil. A través de su propio espionaje, que hacía caso omiso de la intimidad de los niños, así como de un elaborado sistema de informadores, el padre D. estaba siempre al tanto de los comportamientos supuestamente desviados de cada niño y podía iniciar expediciones punitivas selectivas. La atmósfera asociada de simulacro, miedo y terror se reforzaba al cortar todos los lazos con la familia. El control exhaustivo de la correspondencia epistolar fue el medio usado para este fin» (*Bericht Merzbach*, pp. 6s).

«Estaba herido por dentro, desesperado, solo, asustado, roto. La única persona en la que confiaba me hizo daño, me mancilló y ahora inspiraba miedo» (*Bericht Merzbach*, p. 10).

«Solo mucho más tarde me di cuenta de que el reverendo se estaba masturbando. A pesar de la terapia intensiva, este primer encuentro con la sexualidad en su desgarramiento interno ha dejado su huella en mí hasta el día de hoy» (*Bericht Merzbach*, p. 17).

«Por supuesto que es un problema para mí que alguien me haya agredido sexualmente, pero lo que más me afecta es no haberme defendido» (*Bericht Merzbach*, p. 18).

(Como se ha señalado anteriormente, las víctimas que se han resistido a la agresión sexual también informan de que sufren angustia psicológica posterior).

En resumen, puede decirse que la ira, el miedo, la culpa y la vergüenza están siempre vinculados a la confusión mental y son mutuamente dependientes. La presión masiva, las acciones no deseadas, la obligación de permanecer en silencio y una situación aparentemente desesperada suelen provocar un estrés y un daño psicológico duradero.

«El sufrimiento de los alumnos afectados por este suceso criminal radica en que no pudieron escapar de la red que se les impuso. Permanecieron atrapados y expuestos al abuso de poder de su educador con todos los sentimientos negativos de culpa, pecado y vergüenza que lo acompañan» (*Bericht Merzbach*, p. 16).

Tercer círculo. La inversión de la religión

En las instituciones católicas la mayoría de los niños y jóvenes afectados procedían de familias católicas, iban a la iglesia, estaban familiarizados con los ritos religiosos y con la posición especial de las personas consagradas que los llevaban a cabo. Era evidente lo que estaba bien y lo que estaba mal, cuáles eran las expectativas morales y el deber de obediencia requerido. En tal ámbito resulta difícil hacer frente a las masivas agresiones emocionales, mentales, físicas y religiosas. En particular, a las agresiones cometidas por el clero. Su evidente autoridad religiosa deriva de las siguientes conexiones:

- Son los representantes de Dios en la tierra.
- Interpretan la Biblia y realizan los rituales religiosos.
- Evalúan qué comportamiento es deseable y correcto, cuál es incorrecto, y cuál es pecaminoso.
- Proporcionan el camino para el perdón de los pecados.
- Se les considera particularmente puros e intachables, también en relación con la abstinencia sexual (celibato) –se cree que aquellos que no tienen permitido tener una vida sexual no han cometido ningún error en este ámbito–.
- En la Iglesia católica, con su orden jerárquico y su correspondiente obediencia, apenas había lugar para las críticas o las quejas.

La sexualidad es un tema difícil en la Iglesia católica, que poco a poco se discute más abiertamente. La sexualidad física adulta se sitúa en el marco del matrimonio. Cualquiera que piense o viva la sexualidad de otra manera es definido como «pecador» y se espera que confiese sus pensamientos y acciones.

En el marco de la consagración religiosa, la sexualidad se espiritualiza y se aparta del mundo. Las religiosas se convierten en la «esposa de Cristo» y los sacerdotes actúan «*in persona Christi*», como sus representantes en la tierra. Así, los clérigos que practican la violencia sexual también utilizan la religión para sus propios fines. Por su función y estatus, ellos mismos están por encima de las cosas mundanas y de la sexualidad «inferior». Como figuras de autoridad, ellos definen quién es pecador y qué es pecaminoso.

«[Los autores eran] sacerdotes, que, en la percepción de muchos niños, encarnaban una autoridad no solo mundana sino casi divina. El abuso de esta autoridad es especialmente probable que prive a los niños de su apoyo espiritual y emocional a largo plazo, quizás incluso de forma permanente» (*Bericht Zinsmeister et. al.*, p. 10).

La confesión también fue utilizada por los sacerdotes para influir en los niños y jóvenes y provocarles sentimientos de culpa por la violencia sexual que habían sufrido.

«Como confesor, podía interrogar a los niños que le confesaban sus primeras experiencias sexuales, tachar esto de pecado y, por lo tanto, señalar ya a las víctimas para posteriores abusos. Al final, su imposición personal de penitencia era

considerada como una reacción apropiada a la mala conducta cometida, que él exageraba como una ofensa contra la voluntad divina. Así, los niños fueron doblemente traumatizados. El hecho de que tales circunstancias crearan un caldo de cultivo ideal para los abusos sexuales es obvio y no es necesario recalcarlo por separado» (*Bericht Merzbach*, p. 7).

«El chico había sentido un “asco indescriptible” en estas situaciones recurrentes y se había experimentado a sí mismo como extremadamente impotente y pecador al mismo tiempo, porque todo lo físico y sexual era –como le habían enseñado una y otra vez– pecado» (*Bericht Zinsmeister et. al.*, p. 43).

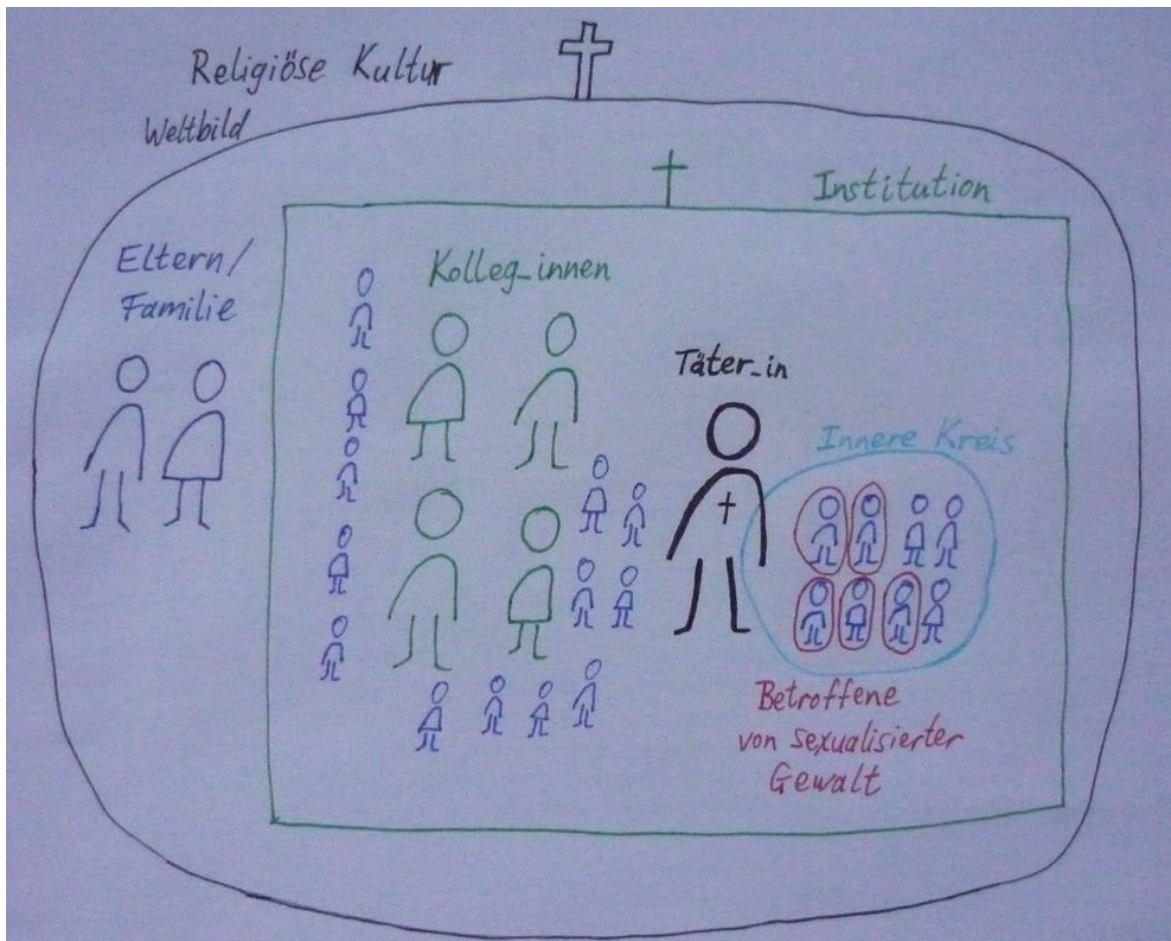
«A los chicos que entraban en la pubertad se les enseñaba que sus propios sentimientos eran impuros y pecaminosos» (*Bericht Zinsmeister et. al.*, p. 204).

«También, la enseñanza de la religión era muy estricta y rígida. Se nos infundió el temor al pecado que acechaba por todas partes. Aprendí a desconfiar de todos los sentimientos y deseos espontáneos» (*Bericht Merzbach*, p. 25).

«Por un lado, nos dice otro antiguo alumno, todo lo físico y sexual se presentaba como condenable; por otro lado, el énfasis permanente en la depravación y la vigilancia de la “pureza” de los chicos prácticamente les absorbía toda la atención. Un antiguo alumno del internado escribe: “La erradicación de todo impulso sexual era la preocupación central de la educación y el tema primordial desde el primer hasta el último día de mi estancia en el internado. Había un ambiente fuertemente sexualizado, en el sentido negativo, por supuesto”. El contacto con las chicas se consideraba pecaminoso y, por tanto, peligroso» (*Bericht Zinsmeister et. al.*, p. 38).

A menudo, se les decía a las jóvenes víctimas que la violencia sexual era una falta de ellas, y –al igual que en los contextos seculares– la culpa era suya. En algunos casos, los afectados tenían que confesar la violencia sexual sufrida a sus propios agresores y pedirles la absolución.

El gráfico anterior, aplicado a las instituciones eclesiásticas, hace visibles las ulteriores consecuencias de tal sistema de abuso en un contexto religioso.



Textos de la imagen:

Visión del mundo de la cultura religiosa

Padres/Familia

Institución

Compañeros/as

Agresor/a

Círculo interior

Víctimas de la violencia sexual

Las agresiones sexuales por parte del clero suponen una inversión de la visión religiosa del mundo para los jóvenes: las personas que se supone que son especialmente sublimes y puras son violentas y manipuladoras; donde se supone que no se practica la sexualidad, se producen actos sexuales perversos y punibles; y donde un camino religioso quiere llevar a la salvación, se vincula a una maldad y un daño terribles.

Tales acontecimientos perturbadores en lo que es en realidad un marco claramente definido han sacudido en muchos casos a nivel existencial la confianza básica de los afectados, su visión del mundo y su fe.

«Esta mezcla de culpa y expiación, hipocresía, acoso sexual y terror psíquico, me ha convertido en una persona que se relaciona con su ambiente con una gran desconfianza. Durante muchos años, he sufrido trastornos en mi relación con las niñas y las jóvenes» (*Bericht Merzbach*, p. 10).

«La exagerada conciencia de pecado me convirtió en una persona tímida, incapaz de hacer cualquier cosa por mí mismo. En todas partes acechaba el peligro de romper el orden y el miedo al castigo que seguiría» (*Bericht Merzbach*, p. 25).

«Mi conciencia me decía que todo pensamiento y todo sueño que no estuviera en sintonía con las exigencias del formador eran pecado. Solo la disposición absoluta e incuestionable a someterme podía salvarme» (*Bericht Merzbach*, p. 25)

«Para mantener sus crímenes en secreto y poder continuar con ellos, el padre D. tuvo que estrechar fuertemente esta red de dependencias. Era imposible escapar de ella. Parecía inútil confiar a la familia incluso los más tenues indicios sobre las agresiones sexuales del sacerdote. ¿Cómo iban a creer los padres, que en aquella época todavía estaban vinculados a la Iglesia, lo que su hijo les había contado, cuando pensaban que estaba en tan buenas manos?» (*Bericht Merzbach*, p. 8).

Cuarto círculo. Estructuras institucionales de encubrimiento

«Los niños afectados no encontraron ninguna protección, no solo en la institución, sino tampoco en las estructuras de la orden» (*Bericht Merzbach*, p. 8).

En casi todas las instituciones eclesiásticas en las que se produjeron actos de violencia sexual, la reputación de la institución tuvo prioridad sobre la protección de los niños. Los indicios de problemas en el comportamiento de proximidad / distancia del personal no tuvieron un seguimiento estructurado, se trivializaron o se ignoraron. A los jóvenes afectados se les dejaba solos o incluso se les desacreditaba si hablaban (de la forma que fuera) de lo sucedido. Aunque no pudieran nombrar las agresiones sexuales con toda claridad, muchas víctimas dieron indicios de que algo iba mal³. En la gran mayoría de los casos, no se les escuchó, no se tomaron en serio sus preocupaciones y necesidades.

Si una institución suponía que las jóvenes víctimas podían hacer públicas las agresiones, a menudo percibía esto como una amenaza y acusaba a los propios niños y

³ En una escuela, en 1981, los alumnos escribieron una carta en la que se quejaban a la dirección del centro del responsable del trabajo espiritual con los jóvenes. Aunque no se referían explícitamente a las agresiones sexuales, se mencionaron problemas en la educación sexual impartida por el director espiritual, en la formación de relaciones y en relación a los jóvenes homosexuales. Se envió una copia a la dirección de la orden, a la asociación nacional del trabajo juvenil correspondiente y a la asociación de padres (véase *Dokumentation Eckiger Tisch*, p. 106).

jóvenes de comportamientos incorrectos. Algunos chicos que habían sufrido violencia sexual, cuando se sospechaba que había habido abusos, fueron expulsados de las escuelas por «mala conducta sexual».

«El contenido de las cartas del director de entonces me resulta una burla increíble. Pero dado que era tabú hablar en casa de las razones aducidas para la expulsión de la escuela, me quedé con sentimientos de vergüenza con respecto a mis padres, con respecto a mis compañeros afectados, y conmigo mismo» (*Bericht Merzbach*, p. 21).

«No se tuvieron en cuenta los sentimientos de los chicos ni su desarrollo físico y emocional. Muchos no encontraban palabras para sus sentimientos de vergüenza y ansiedad. Nadie les había educado sobre las violaciones de los límites sexuales, no había espacio para que hablaran de ello. También se sentían avergonzados ante sus padres o no eran tomados en serio por ellos. La rígida moral sexual y el tabú de la violencia sexual dificultan que los niños y adolescentes tuvieran experiencias propias de su edad y denunciaran las violaciones de los límites» (*Bericht Zinsmeister et. al.*, p. 204).

Incluso si una sospecha era demasiado obvia como para ser ignorada, no se aclaraban los hechos, sino que se posponía el problema. Así, los responsables acusados habitualmente eran trasladados a otras instituciones sin mencionar los motivos reales. Con frecuencia, volvían a agredir sexualmente en su nuevo destino.

«Por lo que hemos podido averiguar, a partir del material de archivo y en conversaciones con antiguos directores, las reacciones de la dirección provincial de la época ante las violaciones de los límites de las que tuvieron conocimiento se limitaron en su mayoría a una única conversación con el acusado. Si el acusado se mostraba razonable, los superiores consideraban que la cuestión estaba resuelta. [...] En ninguno de estos casos ha habido una consideración seria discernible por parte de los abusadores o de la congregación sobre cómo deberían responder los responsables ante las víctimas y la sociedad civil cuyas leyes han sido violadas» (*Bericht Zinsmeister et. al.*, p. 218).

«Solo se actuó cuando la presión sobre el terreno fue demasiado grande. Un niño había confiado en su padre, que amenazó con hacerlo público. Los rumores de que [...] algo iba mal habían sido ignorados sistemáticamente antes. La máxima era que lo que no debe ocurrir, no puede ocurrir, y que hay que mantener las apariencias. Con estos parámetros, no es de extrañar que no se tomara la única decisión correcta, es decir, denunciar el caso a la policía o a la fiscalía. En cambio, se evitó la publicidad a toda costa y se encubrió siempre que fue posible. El padre D. fue trasladado de un día para otro sin dar siquiera una pista a la comunidad escolar sobre los motivos. Incluso en las comunicaciones internas, solo se dice escuetamente que había una necesidad urgente de actuar. [...] Sin embargo, queda abierta la posibilidad de que los responsables hubieran aclarado que el padre D. no incurriría en las antiguas faltas en un nuevo lugar y cometería nuevos abusos. [...]

Las decisiones tomadas en su momento se caracterizaron únicamente por la necesidad de proteger a la orden y sus normas, pero no a los niños» (*Bericht Merzbach*, p. 8).

«Lo terrible es que algunos abusos del padre S. se hubieran quizá evitado si los cometidos por el padre D. se hubieran afrontado con más dureza» (*Bericht Merzbach*, p. 17).

Para empeorar las cosas, el abuso sexual no se discutió a nivel social hasta la década de los 70. La actitud general hacia los niños era a menudo autoritaria y se caracterizaba por la violencia. Por ejemplo, el castigo físico en las escuelas no se abolió hasta 1973. Sin embargo, esto no exime a las instituciones de su responsabilidad, ya que el abuso sexual de los niños también era punible en los años de la posguerra (§176 sección 3 del Código Penal, «*Unzucht mit Kindern*» [Abuso de menores]).

«El tabú de la sexualidad y la violencia sexual dificultó no solo a los niños sino también a los miembros de la orden y al personal percibir y abordar abiertamente las violaciones de los límites sexuales» (*Bericht Zinsmeister et. al.*, p. 204).

Avances y limitaciones

En las últimas décadas, el tema de los abusos sexuales se ha ido percibiendo y comentando cada vez más. Desde finales de 1980, una serie de profesionales pusieron en marcha puestos de asesoramiento y proyectos de prevención. Debido a la gran atención pública suscitada en 2010, se creó el cargo de Comisionado Independiente para los Abusos Sexuales a Menores a nivel federal, y se nombró a la antigua ministra federal de Asuntos de la Familia, Christine Bergmann. Desde finales de 2011, Johannes Wilhelm Rörig ocupa el puesto (www.beaufragter-missbrauch.de). También se puede encontrar allí un portal de atención con direcciones de todo el país y una línea telefónica de ayuda a las víctimas. Además, desde 2016, existe la Comisión Independiente para la Reevaluación del Abuso Sexual Infantil (www.aufarbeitungskommission.de).

En las escuelas e instituciones católicas, desde 2010 se han establecido estructuras de prevención e intervención con personas de contacto, acciones de prevención para niños y jóvenes y formación para el personal. Ahora se investigan los casos sospechosos y se imponen sanciones graves. Además, existen directrices de actuación y un compromiso de cooperación con las fuerzas de seguridad del Estado⁴. Se han designado personas de contacto en las diócesis y órdenes religiosas a las que pueden dirigirse las víctimas (véanse los enlaces a los datos del contacto en la bibliografía) y que son responsables de tratar los casos sospechosos del pasado y del presente. En 2010, los responsables decidieron que se puede solicitar a través de los delegados un pago de reconocimiento de hasta 5000 euros y el reembolso de los gastos de terapia de las víctimas de violencia sexual. Los delegados pueden responder a las preguntas que se planteen.

⁴ Las directrices de actuación para la prevención y la intervención se presentan en la bibliografía final.

Sin embargo, siguen existiendo mecanismos de defensa social y política que dificultan considerablemente la intervención y la reevaluación. En muchos ámbitos de la vida, el tema sigue siendo difícil de discutir. La revelación suele significar también la estigmatización y la exclusión de los afectados, con graves consecuencias personales y profesionales. Hasta ahora, casi ninguna persona pública o política ha revelado que se ha visto afectada por la violencia sexual. Esto muestra claramente lo poco que se acepta el hecho generalizado de la violencia sexual como fenómeno en el conjunto de la sociedad. Todavía hay que encontrar una forma cotidiana y social de afrontarlo.

Incluso en el debate más amplio que ha tenido lugar desde 2010, se abordan y reflexionan poco varios aspectos de la violencia sexual. Esto también se debe a un nivel relativamente bajo de investigación y conocimiento general. Solo se pueden nombrar aquí algunas áreas en las que sería útil y provechoso tener un nivel de conocimiento y discusión más amplio y profundo. Esta lista está lejos de ser completa.

- Aspectos relacionados con el género: Consecuencias y efectos de la violencia sexual para la construcción de la propia identidad, por ejemplo, de la masculinidad y la feminidad; para las personas transexuales e intersexuales y aquellas que no quieren asignarse a un género determinado; la violencia sexual contra niñas y mujeres en contextos católicos.
- Personas con deficiencias y discapacidades.
- Personas víctimas de trata con fines de explotación sexual.
- Consecuencias a largo plazo: estrés continuo y recurrente; problemas de relación; consecuencias para el desarrollo sexual.
- Deterioros que se producen como consecuencia, incluyendo la estigmatización, la necesidad de anonimato y otros mecanismos de protección, y los perjuicios sanitarios, laborales y económicos.
- Formas de curación y de apoyo eficaz, de manera informal y profesional.
- Reducir las trabas formales en las solicitudes, en el sistema sanitario y en la aplicación de la ley.
- La violencia sexual como tema obligatorio de formación en las profesiones sociales, educativas, sanitarias, policiales y judiciales.
- Puntos ciegos sobre el tema en todos los ámbitos sociales (privado, institucional, científico y político).

Implicaciones para la reevaluación

Las estrategias y el uso sistemático de las estructuras y los recursos institucionales permiten a los agresores aumentar su poder y manipular a las personas a todos los niveles: a las víctimas, a la dirección y los colegas de la institución, a las familias y otros parientes.

En el proceso de reevaluación es conveniente crear espacios protegidos para las personas de estos diferentes ámbitos. Los afectados deben participar en este proceso y configurarlo. Un requisito fundamental es contar con el acompañamiento y el apoyo de profesionales. La reevaluación, en efecto, es un proceso largo, que dura muchos años.

Las áreas de reevaluación incluyen:

- Asesoramiento y apoyo a los afectados, individualmente y en grupo.
- Apoyo y asesoramiento a las personas cercanas (familias, amigos).
- Formación, asesoramiento y supervisión para los colegas de la institución.
- Reevaluación en la orden o en las estructuras eclesíásticas en cuyas instituciones tuvo lugar la violencia sexual.
- Foros moderados para el encuentro de las víctimas con antiguos y actuales responsables y con representantes de la institución que tengan empatía.
- Aprender del pasado para implementar medidas de cambio y prevención futura.

Además de los abusadores, el sistema institucional es responsable de los actos (delictivos) cometidos en sus organismos. Los hechos estaban formalmente prohibidos y en parte podrían haberse evitado. Debería haber habido medidas de protección e intervenciones en el pasado, especialmente desde el momento en que hubo repetidos indicios de agresiones. Estos fueron ignorados o los autores fueron trasladados a otros lugares donde a menudo continuaron perpetrando la violencia sexual contra niños y jóvenes. En estos casos, las instituciones y sus estructuras de apoyo fueron directamente responsables de un mayor daño a los jóvenes.

Es indispensable una revisión de la protección estructural de los niños y los cambios correspondientes, que deben llevarse a cabo en todas las instituciones, independientemente de que haya habido o no incidentes. La asunción de responsabilidades y la prevención son inherentes a toda institución que trabaje con jóvenes o con personas vulnerables.

Conclusión

Este texto muestra cómo funcionan los mecanismos de la violencia sexual y por qué es muy difícil para los afectados hablar de sus experiencias. Queda claro cómo los perpetradores, como parte de las instituciones, construyen sus propios sistemas de abuso y envuelven a todos a su alrededor en una red de mentiras, hipocresía y manipulación. Los superiores también suelen estar influenciados, de tal manera que no asumen la responsabilidad de los jóvenes a su cargo, sino que protegen a la institución, a ellos mismos y a los perpetradores.

Las víctimas de la violencia sexual fueron dejadas a su suerte durante mucho tiempo; estaban aisladas, apenas tenían oportunidades para expresarse ni posibilidades de entender lo que les ocurría. Todo esto dejó profundas heridas y pesadas cargas para las víctimas y sus familiares.

Las víctimas han dado muchos pasos valientes para llegar a romper los distintos círculos de silencio. El hecho de que lo hayan conseguido es muy digno de elogio. Han sacado a la luz estructuras de violencia y han iniciado procesos de reevaluación institucional. Solo a través de una reevaluación estructural, de medidas de asistencia que las apoyen, de la prevención y de un público informado se pueden romper estos círculos de violencia sexual y proteger a los jóvenes y a los que necesitan ayuda.

Bibliografía

Informes

BINTIG, Arnfried, *Grenzverletzungen im AKO Pro Scouting am Aloisiuskolleg Bonn – Bad Godesberg*, marzo de 2013, en <https://bit.ly/3GrBsbM> (consulta: 12 de julio de 2018)

Eckiger Tisch: Dokumentation - Bemühungen von Opfern sexualisierter Gewalt an deutschen Jesuitenschulen um Aufklärung, Hilfe und Genugtuung. Eine Dokumentation aus der Perspektive der Betroffenen, septiembre de 2010, en <https://bit.ly/3pIOuuS> (consulta: 12 de julio de 2018).

MERZBACH, Hermann-Josef (delegado de la Orden de los Redentoristas para la investigación de abuso sexual contra menores), *2. Zwischenbericht (Stand der Ermittlungen: 30.8.2011)*, en <https://bit.ly/3rTDe1j> (consulta: 12 de julio de 2018).

ZINSMEISTER, Julia; LADENBURGER, Petra; MITLACHER, Inge, *Schwere Grenzverletzungen zum Nachteil von Kindern und Jugendlichen im Aloisiuskolleg Bonn - Bad Godesberg. Abschlussbericht zur Untersuchung im Auftrag der Deutschen Provinz der Jesuiten*, febrero de 2011, en <https://bit.ly/3rY654D> (consulta: 12 de julio de 2018).

En la página web del Unabhängigen Beauftragten für Fragen des sexuellen Kindesmissbrauchs [Comisionado Independiente sobre el Abuso Sexual Infantil] del Gobierno Federal pueden encontrarse más estudios sobre la reevaluación del pasado, en <http://beauftragter-missbrauch.de/aufarbeitung/aufarbeitung-in-deutschland/>

Delegaciones para el tema de la violencia sexual en las instituciones católicas

Diócesis en: <https://bit.ly/3EECoJo>

Órdenes religiosas en: <https://bit.ly/3GA1Lwn>

Directrices para la intervención y prevención en las instituciones católicas

Leitlinien der Deutschen Bischofskonferenz, en:

<https://bit.ly/3GyfxQc> (consulta: 12 de julio de 2015).

Leitlinien der Deutschen Ordensobernkonzferenz, en:

<https://bit.ly/3pItxQz> (consulta: 12 de julio de 2015).